



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

# **CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 1994**

**Dep Legal** CO-462/1989

**Imprime.** Tip Catolica, S C A  
Polig Ind La Torrecilla  
Cordoba

## PAISAJES DE LA VICTORIA EN LA LÍRICA DEL “CANCIONERO DEL GUADALMAZÁN”

Francisco Crespín Cuesta

Esta breve intervención a la que titulo “Paisajes de La Victoria en la lirica del cancionero del Guadalmaazán”, tiene por objeto hacer una ligera exposición de algunas de las cosas entrañables que para sus hijos tiene este pueblo. Todos los lugares de cualquier rincón de España poseen sus encantos en monumentos, objetos, paisajes, costumbres, etc., la mayor parte de ellos sólo detectados por aquellos que viven apegados al terreno, en aras del amor y la devoción a sus lares. ¿Quién no ha sentido la luminosidad de los campos que rodean a su pueblo, más clara, más diáfana, más atrayente y más bella que ninguna otra? ¿Quién no ha considerado a sus ríos o arroyos más cristalinos, mas transparentes, mas limpidos y deliciosos y a las plantas y flores de sus márgenes más fragantes y dignas del Edén? ¿Quién no ha pensado alguna vez que las plazas y las calles de su pueblo tienen un algo que le subyuga y atrae, un duende que se muestra dulce y acariciador, algo que no acierta a descubrir en otro lugar, por mucho que busque y cavile? ¿Quién no ha sentido en cualquier ocasión, ante la imagen de la Virgen tutelar de su pueblo, esa sensación de dulzura y emoción que sólo se experimenta ante el objeto venerado, ante aquello que sabemos es consustancial con alguno de los aspectos más sensibles de nuestra existencia?

No cabe duda de que todos sabemos descubrir una belleza, un valor espiritual en las cosas entrañables que nos rodean y, sobre todo, en las que siempre están percibiendo nuestros sentidos. ¿Quien no canta a su pueblo, a su patria chica, desde lo más íntimo de su corazón, con cariño y ternura, como desde el *Cancionero del Guadalmaazán*, canto yo al mío?

Aquí está La Victoria, recostada  
en una suave loma,  
de alburas de la cal y luz bañada,  
como blanca paloma

Aquí su bella plaza, recoleta,  
donde el templo se asienta,

de designios sagrados, cierta meta,  
en que nuestra fe alienta

Aquí las calles blancas y aseadas  
donde la paz anida,  
de caricias de soles inundadas  
y colmadas de vida

Aquí los campos verdes, sonrientes,  
de olivo y cereal,  
vergeles generosos y atrayentes  
que no tienen igual

Aquí los arroyuelos serpenteantes  
que llenan de frescor  
los parajes hermosos fascinantes,  
que hay a su alrededor

Aquí los bosques grávidos de encinas  
que exornan de color  
el oscuro matiz de las colinas  
dandoles su verdor

Aquí las rudas torres, consagradas  
por antigua memoria  
como paginas vivas, arrancadas  
de nuestra vieja historia

Aquí la luz radiante de su cielo  
que inunda de fulgor  
la faz hermosa de su fértil suelo,  
con inefable amor

Aquí la Virgen bella, venerada  
en recio santuario,  
por la luz celestial siempre bañada,  
cual mágico incensario

Aquí la dulce Madre Inmaculada  
que en nuestro templo brilla,  
feliz y tiernamente idolatrada

por toda nuestra villa  
 Aquí las gentes nobles y sencillas  
 de este pueblo ideal,  
 que vive sin rencores ni rencillas,  
 desconociendo el mal

Con acervo tan noble y entrañable  
 cual se respira aquí,  
 encuentro acogedora y agradable  
 la tierra en que nací

¡Los campos! ¿Quién no encuentra maravillosos los campos de su tierra?  
 ¿Quién no los ve dotados de todas las perfecciones y encantos de que puedan  
 adornarse los más hermosos jardines? ¿Quien no ve sus flores más bellas y  
 olorosas que las de cualquier lugar del mundo? ¿Quién no siente al contemplar-  
 los la sensación natural y disculpable de que se encuentra ante algo unico e  
 irrepetible, aunque el profano no vea en ello motivo de admiración? ¿Y quién se  
 resiste a cantar conmigo, a la vista de los paisajes amados de la tierra madre?

No sé que tienen los campos  
 que embargan el alma mía,  
 si paseo con la luz de atardeceres,  
 si los cruzo cuando apenas raya el día  
 Yo he escalado las alturas luminosas  
 de la Campiña dorada,  
 cuando al aire va el perfume de las rosas,  
 cuando el céfiro se mece en la enramada

No sé que sublime embrujo  
 respiran las alamedas,  
 cuando el pájaro se posa entre sus hojas  
 y a los aires sus endechas lanza quedas  
 Yo a su sombra protectora me he extasiado,  
 de la corriente a la orilla,  
 del jilguero oyendo el canto regalado  
 y el arrullo de la dulce tortolilla

Yo he subido hasta las cumbres,  
 apenas el sol nacido,  
 cuando el macho de perdiz lanza su canto,  
 mientras su hembra con calor calienta el nido  
 Yo, en la cúspide bravía he cabalgado

ante el inefable encanto  
de los vientos que, ululando entre las ramas  
ponen notas que parecen tierno llanto

Yo he llegado hasta el otero  
donde posan las palomas,  
para oírlas arrullarse entre los surcos  
que decoran las coronas de las lomas,  
las he visto removerse alborozadas,  
remontando hasta la altura,  
azotando el leve viento con sus alas,  
como copos impolutos de blancura

Yo he bajado al seno oscuro  
de la tenebrosa umbra  
para oír el grito vil de la raposa  
y escuchar del ruiseñor la melodía  
Y mi pecho, tan sensible a la ternura,  
con gran deleite ha gozado,  
al mirar raudo escapar de la espesura  
al conejo que ante mí corre espantado

No sé qué tienen los campos  
que embargan el alma mía  
No sé qué embrujado encanto  
No sé qué oculta poesía

Porque los paisajes amados se abren, insensiblemente, hueco en nuestros corazones y embargan nuestro espíritu con la fuerza arrolladora de aquello que sentimos muy nuestro y muy entrañable, capaz de llenar de gozo, emoción y placer desbordante todo nuestro ser

Torrenteras coloradas  
de nuestro campo bravo,  
banderas immaculadas  
junto al abundadoso río  
El color de tus laderas  
y el verde de tu ramaje  
son como alegres banderas  
que proclaman tu linaje  
Tierras bermejas y bellas  
que al Guadalmazán decoran,

palco grandioso de estrellas  
 que sobre las aguas lloran  
 Balcón altivo y hermoso  
 do se domina el sendero  
 Atalayón ampuloso,  
 inmaculado y señero  
 Orgullosa te levantas  
 sobre el no rumoroso  
 que se desliza a tus plantas  
 murmurante y amoroso  
 Tierras rojizas, bermejas,  
 que te dieron nombre un día,  
 donde pacen las ovejas  
 en incansable porfía  
 Talud abrupto y erguido  
 que hacia el infinito subes  
 y parece que has nacido  
 suspendido de las nubes  
 El zarzal y la palmera  
 espontáneamente están  
 exornando la riberá  
 del viejo Guadalmazan  
 En tu inclinada ladera  
 la cabra trisca atrevida,  
 simulando estar entera  
 de tus ramas suspendida  
 ¡Oh, taludes bermellones  
 de las torrenteras bellas!  
 ¡Desde esos altos peñones  
 quiero alcanzar las estrellas!

O aquellas estampas inefables que nos brindan las aguas rumorosas y murmurantes que se deslizan por nuestros ríos o arroyuelos, poniendo guirnaldas diamantinas a los campos pardos del olivar, áureos del trigo y oro esmeralda del girasol que desplazó la blancura inmaculada e impoluta del algodónero

Charco Bermejo, cristalino y bello  
 que el río moruno con amor decora,  
 del cielo rayo, de la luz destello,  
 reflejo ardiente de naciente aurora  
 Las limpias aguas que tu cauce besan,  
 muy lentamente corren por tu seno,



ante las flores mil que se embelesan  
con el embrujo de tu campo ameno  
Deja que un poeta con ardor te cante  
las dulces rimas que orlen tu grandeza  
deja que admire, sólo un breve instante,  
tu majestad tu encanto y tu belleza  
Canta el Guadalmazan, con voz de plata,  
dulces endechas, eglogas de amores,  
música de baladas, que arrebató  
su trino suave a alados ruiseñores  
Cruza constante tu cristal plateado  
el pez que manso y bello se desliza  
en el cilanco claro y encalmado  
que a estos parajes baña y eterniza  
Sale a tu orilla los rayos buscando  
del sol ardiente, la tortuga parda  
horas enteras, sin temor, posando,  
pues es poco vivaz y mucho tarda,  
mas, huye diligente y presurosa  
si alguien osa llegarse a la ribera  
zambullendose rauda y afanosa  
temiendo a una fantástica quimera  
Allá en el declinar de cada tarde,  
cuando se viste el cielo de oro y granas  
y el ocaso en celajes rojos arde,  
se escucha el grave canto de las ranas  
que croan, a compas del cefirillo  
que ulula entre los árboles vecinos,  
mientras su contracanto entona el grillo  
al borde del zarzal y los espinos  
Bello y florido Barranco Bermejo,  
de claras aguas, limpias, transparentes,  
terso remanso, de la luna espejo,  
que de plata y azul viste sus fuentes

Y también la añoranza de las cosas que se fueron para no volver y nuestro  
corazón evoca acongojado, por el bien perdido

Junto al álamo viejo que creció en la ribera  
del Guadalmazan bello que el campo acariciaba,  
junto al agua nente que brilla y reverbera,  
la noria de la Huerta, sin descanso giraba

La mula que, paciente, daba vueltas pausada  
 hacia girar el eje con penetrantes sonos,  
 de cristal y de plata las acequias llenaba  
 el viaje inacabable de viejos canjilones  
 Bella estampa campera la de la vieja noria  
 y el discurrir del agua por los frescos vergeles  
 do se enajena el alma, do se respira gloria,  
 por entre las higueras, por entre los laureles  
 Allá cerca, en la torre, la Virgen se adormece  
 mirando el lento paso de la mula cansina  
 y al ver salir el agua que se esparce y se crece  
 su semblante se alegra, se ensancha y se ilumina  
 Noria vieja, que un día lejano y olvidado  
 clavo sobre esta tierra el moro laborioso,  
 convirtiendo estos campos, de yermo despoblado,  
 en jardín floreciente, cultivado y hermoso  
 Nuestros ojos te buscan, nuestra mente te añora  
 y muestran su tristeza al no poder hallarte,  
 el corazón te llama, el alma te deplora,  
 de ver que ya no pueden volver a contemplarte

Y las cosas nimias, insignificantes, que apenas nadie se fija en ellas, pero que también tienen sitio en el calor de nuestros pechos y las sentimos palpar, dando fe de que representan algo en nuestra existencia. Como esa cosa sencilla que se encarama en lo más alto de nuestra torre parroquial, que canta nuestras alegrías y llora nuestras desventuras

En la torre parroquial  
 de nuestra villa adorada  
 que en fe de santo ideal  
 fuera antaño levantada,  
 hay una joya preciosa,  
 símbolo de nuestra historia,  
 que representa un reflejo  
 de su inmarcesible gloria  
 Esta joya idolatrada  
 es un simple campanillo,  
 que responde a un bello nombre  
 'Periquillo'

Estuvo antaño posado  
 en la espadaña señera

del oratorio sagrado  
de aquella casa primera  
que fue nuestro antiguo lar,  
llamada Victoria Vieja,  
desafiando a los vientos  
sin dar la mas leve queja  
Allí al tempero emplazó,  
inmaculado y sencillo,  
nuestro campanil amado,  
"Penquillo"

Los religiosos paulinos  
que en esta tierra vivían,  
para convocar al pueblo  
el campanillo tañían,  
reuniendo a la vecindad  
en su preciosa capilla,  
que brillara deslumbrante  
iluminada y sencilla,  
con su voz dulce y timbrada,  
con su pausado estribillo,  
llamaba a los moradores  
"Penquillo"

Sonaba su ardiente voz  
por el campo en derredor,  
invitando a la oración  
con encendido fervor  
Llamaba insistentemente,  
como esparciendo la luz  
que en la capilla señera  
se escapaba de la cruz  
e igual por el campo verde  
que por el prado amarillo,  
dejaba su timbre oír  
"Penquillo"

Las gentes del viejo lar,  
los frailes de La Victoria,  
en este esquilón cifraron  
buena parte de su gloria,  
porque con su clara voz

y su lenguaje vibrante  
convocaban a la grey  
del paraje circundante,  
los cuales, presto acudían  
atraídos por el brillo  
que de su son desprendía  
"Perquillo"

¡Oh, esquilón bello y señero,  
digno de amor y memoria!  
¡Jamás te habrán de olvidar  
los hijos de La Victoria!  
Posa en paz en tu atalaya  
cerca del calor del cielo,  
que siempre te admiraran  
las gentes de nuestro suelo  
Y aunque en tu altivo sitio  
te muestres vanidosillo,  
siempre te hemos de querer  
"Perquillo"

Y, por último, el dolor, la pesadumbre, la melancolía de ver que se nos acaba la vida y perdemos tantas cosas bellas como Dios nos hizo sentir, al dotarnos de esa maravillosa intuición que nos permite percibir tesoros de bondad y belleza donde nuestros ojos se abrieron a la luz, donde quizá sólo haya amor infinito hacia el rincón donde manos amorosas mecieron nuestra cuna y donde labios querendos besaron nuestra frente

De mi pecho la cruel melancolía  
arrancar para siempre yo quisiera,  
mas, no puedo, Señor, vana quimera  
me viene resultando esta porfía

Me sigue, cual la noche sigue al día,  
me hiere con su zarpa, como fiera,  
y sin piedad alguna clava artera  
sus dardos, con mortal alevosía

Si duermo, los ensueños me torturan  
con escenas macabras y espantosas  
que visiones terribles me procuran

y, si velo, me invade el pensamiento  
un sinfín de cuestiones tenebrosas  
que me dejan sin paz y sin aliento

¡Como pesan las canas de mis sienes  
y tiran de mi frente hacia los suelos!  
¡Cómo niegan erguirse hasta los cielos,  
en busca de zafíricos edenes!

Me doblegan matándome a vaivenes  
y haciendo más amargos mis desvelos  
cortando al corazón los dulces vuelos  
que son, de mi esperanza rícos bienes

¡Como pesa la plata! ¡Cómo duele  
el paso inexorable de la vida  
que lleva a la fatal e incierta meta!

¡Quisiera sublevarme! Mas ya huele  
mi corazón a viscera podrida,  
aunque mi mente busque escape inquieta



Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación  
Provincial de Córdoba